

El veganismo, **definido**

WORLD FORUM · N.º 1 VOL. 5 · PRIMAVERA DE 1951 · PP. 6–7

Cross anuncia la nueva definición constitucional en *World Forum*. Vicepresidente de la Vegan Society. Una de las tres piezas esenciales. — Traducción al español del original inglés.

Recientemente, la Vegan Society adoptó unos estatutos revisados y ampliados que, entre otras cosas, aclaran el objetivo al que aspira el movimiento.

El objeto de la Sociedad y el significado de la palabra «veganismo», que hasta ahora habían sido cuestiones de inferencia y de preferencia personal, quedan ahora definidos como sigue:

*«El objeto de la Sociedad será poner fin a la explotación de los animales por el hombre»; y
«La palabra veganismo significará la doctrina de que el hombre debe vivir sin explotar a los animales».*

La Sociedad se compromete, «en cumplimiento de su objeto», a «procurar poner fin al uso de los animales por el hombre para alimento, mercancías, trabajo, caza, vivisección y todo otro uso que implique la explotación de la vida animal por el hombre».

La condición de miembro de la Sociedad está abierta a todas las personas que deseen ver cumplido el objeto y que se comprometan a vivir tan cerca del ideal como sus circunstancias personales lo permitan. Un Asociado no hace promesa alguna sobre su conducta, pero se declara de acuerdo con el objeto. La puerta queda así ampliamente abierta, y la Sociedad da la bienvenida a cuantos se sientan capaces de apoyarla. No obstante, la dirección y la gestión de la labor de la Sociedad corresponden a los miembros.

El efecto de esta evolución es hacer del veganismo algo único entre los movimientos que se ocupan del bienestar animal. Pues ha cristalizado como un todo y no, como todos los demás movimientos de esa clase, como una abstracción. Allí donde cualquier otro movimiento aborda un fragmento —y por ello se ocupa directamente de prácticas y no de principios—, el veganismo es *en sí mismo* un principio, del que ciertas prácticas se derivan lógicamente.

Si, por ejemplo, se aplica el principio vegano a la alimentación, se advierte de inmediato por qué ha de ser vegetariana en el sentido más estricto y por qué no puede contener ningún alimento derivado de los animales. Uno puede hacerse vegetariano por diversas razones —humanitarias, de salud o la mera preferencia por esa dieta—; ahí el principio es cuestión de sentir personal y varía en consecuencia. El veganismo, en cambio, es un principio —que el hombre no tiene derecho a explotar a las criaturas para sus propios fines— y no admite variación. La alimentación vegana procede, por tanto, enteramente de «frutas, frutos secos, verduras, cereales y otros productos

sanos de origen no animal», y excluye «la carne, el pescado, las aves, los huevos, la miel y la leche animal y sus derivados».

En un mundo vegano, las criaturas quedarían reintegradas en el equilibrio y la cordura de la naturaleza *tal como ella es en sí misma*. Se enmendaría un agravio grande e histórico, cuyo efecto sobre el curso de la evolución debió de ser prodigioso. La idea de que el hombre pudiera usar a sus criaturas semejantes para fines interesados resultaría tan ajena al pensamiento humano que sería casi impensable. Bajo esta luz, el veganismo no es tanto bienestar como liberación —para las criaturas y para la mente y el corazón del hombre—; no es tanto un esfuerzo por hacer soportable la relación actual como el reconocimiento sin concesiones de que, por ser en lo esencial una relación de amo y esclavo, ha de ser abolida antes de que pueda edificarse algo mejor y más noble. El veganismo es, en verdad, una afirmación de que allí donde hay amor, la explotación se desvanece. Posee continuidad histórica con el movimiento que liberó a los esclavos humanos. Si se llevara a efecto, todo agravio fundamental infligido a los animales por el hombre desaparecería automáticamente. En su núcleo está el poder sanador de la compasión, la más alta expresión del amor de la que el hombre es capaz. Pues es un dar sin esperanza de recibir. Y, sin embargo, porque se libraría de muchas de las exigencias de su propia naturaleza inferior, el beneficio para el hombre mismo sería incalculable.

— Leslie Cross (*Vicepresidente, Vegan Society*)
39, Willow Crescent East, Uxbridge, Middlesex